

(N^o 139)

La Paz.

Beati pacifici....
(N. S. Jesucristo)



La Paz.

Beati pacifici....

(N. S. Jesucristo.)

Quando en las ruinas de Belen sagradas
Para la dicha espiritual del mundo
El Redentor dió su primer vagido
Entre los brazos de su pura Madre,
Los serafines de la Paz bajaron
Y en el silencio de la noche amena,
Par á los hombres con amor cantaron.

Quando el sublime Redentor la tierra
Recorrió de la vieja Palestina
Para dictar palabras de hermosura
Y de ciencia infinita á los humanos,
Con la bondad que de su Ser fluía
La buena Nueva al mundo concediendo,
Felices los pacíficos, decía.

Y del Señor Jesus los enviados,
Los Apóstoles santos, mensajeros
De la causa de Dios y su Justicia
Por los ángulos todos de la Tierra,
Con voz robusta y corazón potente
El reino de la Paz anunciaron,
La Paz de Cristo y su Poder ingente.

Mas, oh tristeza cruel!... oh desvarío
De las razas de Adán enloquecidas!
Dios prometió la Paz á las naciones
Y éstas la Paz de Dios han rechazado.

Las naciones blasonan de guerreras,
Y desoyendo la Bondad cristiana
Enarbolan de Aparte las banderas.

Levantán las banderas del egoísmo,
Sólo el derecho de la fuerza adoran,
Desconocen la fuerza del Derecho
Y se entregan sin fin á las batallas.
Dios bendice las guerras generosas
Que por su libertad sostiene un pueblo,
Dios maldice las guerras bochorrosas.

¿Dónde está la Razon, do la Justicia
Que rigen el espíritu del hombre;
Dó la alma luz que la Razon destella
Para del hombre iluminar los pasos?
Las naciones ¿tal vez habrán perdido
La creencia en la Razon, pues tanto fían
En el poder del ~~y~~ hierro aborrecido?

España, patria nuestra gloriosa,
Hija del cristianismo predilecta,
España, tú que siempre has tributado
Al Cristo Dios la adoracion del alma,
Presa también de tétrico delirio
También las vías de la Paz dejaste,
Y de Discordia sufres el martirio.

Brama la tempestad; los vendabales
De la intestina guerra desatados
Desfloran nuestros valles y llanuras,
Y avivan el incendio y lo propagan.
En el pecho de hermanos las pasiones
Rujen como las fieras; saciarse

De sangre anhelan duros corazones.

Las montañas, los campos de la Iberia
Fue un día presenciáran de los Galos
La invasion, y la muerte que el héroe
Soldado nacional les enviaba,
Hoy contemplan de horror estremecidos
Cual se derrama la española sangre
Por españoles de furor nutridos.

El labrador de los paternos lares
Huye, y se tornan yermas las campiñas;
La población del campo temerosa,
Cual nido de palomas espantadas,
Se refugia en el Norte en las ciudades;
No dora el sol las rubicundas mieses,
Ni el racimo en las vastas heredades.

Las naves que en Lepanto combatieran
Contra los enemigos de la patria
Trazan traidora enseña, y sus cañones
Vomitán la metralla contra hispanos.
Como terribles monstruos, salidos
Del fondo de la mar, la costa acechan
Lanzando rencorosos alaridos.

Ved las atrocidades de la guerra
En Cartagena, en Alicante, en Málaga;
El fértil litoral de Andalucía
Llora infeliz los bélicos estragos.
El comercio sus barcos encadena,
Y se cruza de brazos el marino,
Y á la inacción el puerto se condena.

Estos la libertad apellidando
Vengativos puñales acarician;
Otros en nombre de la Fe del Cielo
Ruinas y sangre por do quier amasan.
¿Quién contará los duelos catalanes,
¿Quién las asolaciones de Cantabria,
¿Quién del pueblo los míseros afanes?

La Unidad de la patria, quebrantada,
La Libertad del Bien escarnecida,
La Religion ultrajes recibiendo
Y velando su rostro conmovido.
¿Qué vemos en España, Dios augusto?
Desde Pirene á la lejana Cádiz
Domina el fuero de la guerra injusto!...

Cuán diferente reina entre los hombres
La santa Paz, emanacion del Cielo.
Al soplo suave de la Paz renacen
Los amores que el fuego de la guerra
Dejó marchitos. Al feliz reinado
De la Paz las ciencias y las artes
Adornan la diadema del Estado.

En el reinado de la Paz divino
Se ve la esposa fiel junto al esposo,
La solícita madre alegremente
Lacta al hijo, y los niños juguetean.
Se coronan de flores los altares,
Y al rededor del templo centenario
Se levantan seguros los hogares.

Numerosos rebaños apacientan
Al rayo de la luna los pastores,

Buena en la selva el dulce caramillo
Junto á la fuente que ruidosa mana.
— Pero, suerte fatal! la patria mia
No recuerda estos gozes; el estruendo,
Solo el estruendo de la lucha impia!...

Apartad, apartad; maldito sea
El que desnude la fulmínea espada.
Maldito el estandarte fratricida
Que empuñan la ambicion y la deshonra.
¿Para vestir de púrpura un retazo
La Patria aniquilais? Dios os confunda
— Dios os perdone, y os desarme el brazo!!

